

Elecciones en Arequipa: entre el mando y el desarrollo

JOSÉ LUIS VARGAS G.¹

Los arequipeños solemos denominar *lloclla* al alud que arrasa con todo lo que está en su camino. Ese vocablo de origen quechua se nos viene a la mente cuando vemos la sorprendente cantidad de candidatos que se han presentado para las actuales elecciones regionales y municipales de la Ciudad Blanca.

La existencia de once listas para el gobierno regional y diecinueve para el municipio provincial (véanse los cuadros), sin contar números similares de postulaciones para las ocho provincias y los 181 distritos de toda la región de Arequipa, podría interpretarse como la creación de un expectante escenario democrático que beneficiaría a esta importante región sureña, conocida, hace tiempo, como la capital de la juridicidad nacional. Sin embargo, creemos que no es así, pues si recordamos que a pesar de los tres lustros transcurridos aún no superamos la crisis de las organizaciones políticas, y si afinamos la vista y la memoria al revisar quiénes son, en su mayoría, los candidatos que hoy postulan, podemos concluir que lo que prima en estas elecciones es el ahoramiento, la alucinación política y el cinismo; o, al decir de Juan Carlos Ubilluz, la más pura expresión de la pendejada peruana² como impulsores de este súbito y desmesurado afán por «servir al pueblo arequipeño». Veamos.

LA FORMA

Jaime Omar Mújica Calderón, el otrora candidato oficialista durante el gobierno de Alejandro Toledo, hoy viste el rojo polo humalista del Partido Nacionalista para postular al gobierno regional. Esta nueva agrupación, que en Arequipa y en todo el sur arrasó en las últimas elecciones generales y que se ufana de refundar la política con nuevos personajes, también ha logrado congregarse a varios fujimoristas para postularlos a distintos puestos. Tal es el caso de Simón Balbuena Marroquín y Sonia Sánchez, candidatas para el Municipio Provincial y para el distrito de Cerro Colorado respectivamente (por cierto, esta última ha sido acusada de una serie de delitos cometidos durante el fujimorato, cuando se desempeñaba como Jefa del Programa Nacional de Asistencia Alimentaria, PRONAA).

La izquierda no se salva de estos desaguizados, como lo demuestra el caso de Elmer Cáceres Llica, ex alcalde provincial de Caylloma, impulsor de una mala copia de Los Cuatro Suyos al movilizar a algunos pobladores a la Ciudad Blanca para anunciar sus pretensiones regionales y que hoy se ha aliado a Arequipa Avancemos, de propiedad de Benigno Cornejo, un sindicato aprista de escasa cultura democrática puesto que postula a su tercera reelección al distrito cerreño de esta ciudad. En este campo, el izquierdista, hay también ofuscados como José Franklin Winston Lora Cam, antaño autoproclamado ideólogo senderista, hasta el último mes de mayo conspicuo humalista y hoy candidato por Avanza País, aquella agrupación que usurpa la imagen de Alfonso Barrantes Lingán.

El candidato del oficialismo, Daniel Ernesto Vera Ballón, actual Presidente Regional que va a la reelección, no escapa del espíritu trapacero que caracteriza a la actual avalancha de postulantes, pues luego de que el propio Partido Aprista aclarara que no era su candidato y que, incluso, lo sometía a disciplina por los públicos enfrentamientos con su compañero Yamel Romero, alcalde de Arequipa, se presenta, orondo, utilizando los recursos del Gobierno Regional para su campaña y apelando a la siempre efectiva cultura bufalesca para confabular contra su propio compañero Arturo Valderrama Chávez, candidato oficialista al Municipio Provincial.³

Lo hasta aquí contado no ocurre solamente con algunos candidatos al Gobierno Regional, pues para el Municipio Provincial la cosa no es tan diferente. Basta mencionar a Luis Cáceres Velásquez para saber de qué hablamos; es decir, uno de los mejores representantes del cinismo político nacional vuelve a postular al sillón municipal mistiano con un cuajo realmente paralizante. Le sigue en orden de impudicia Gustavo Rondón Fudinaga, quien fuera hasta las recientes elecciones generales candidato animoso del fujimorismo y que hoy postula al Municipio Provincial por la agrupación Fuerza Democrática, de Alberto Borea. Otra postulación que ha causado sorpresa es la de Salomé Bladimiro

Begazo, viejo dirigente patriarrojero y ex congresista que, pensamos, está en esta lid electoral para aprovechar el último aliento que le queda a agrupaciones como la suya, Movimiento Nueva Izquierda, que en las elecciones generales no alcanzaron ni uno por ciento de la votación y que, según la nueva ley electoral, tendrán que borrarse del menú de las organizaciones partidarias.

Sin embargo no todo es tan azaroso, pues hay candidaturas respetables que, coincidentemente, sintonizan con las preferencias electorales de la población mistiana.⁴ Para el Gobierno Regional, por ejemplo, está Juan Manuel Guillén Benavides, ex rector agustino y líder de la agrupación Tradición y Futuro, quien busca reencontrarse con el poder luego de su paso por el Municipio Provincial. También está Marco Falconí, quien, consecuente con su agrupación Fuerza Democrática, quiere, en su tercer intento, lograr su objetivo político.⁵ La población arequipeña veía con agrado una alianza electoral entre ambos, y daba por descontado que si esta se producía el triunfo sería incuestionable. Sin embargo, la falta de acuerdos, de la que uno y otro se acusan, impidieron esa sociedad. Ahora, en vista del amplio abanico de candidatos, tienen que pelearse uno a uno los votos para ganar por mayoría simple; es decir, resultados ajustados y con cifras relativas y absolutas risibles.

Lo que sucede en Arequipa en el plano electoral se repite en otras regiones del sur. En Puno, Tacna y Moquegua también hay una avalancha de postulantes a los gobiernos regionales y municipales con características similares. En otras palabras: agrupaciones que juegan a ser independientes, tradicionalistas, reeleccionistas, transfugistas, etcétera. Quienes creían hace algunos años que las alternativas políticas del país que le harían frente a la política mañosa y sucia del centralismo limeño estaban en las provincias, y concretamente en los nuevos movimientos regionales, hoy deben estar buscando otras opciones, pues las refulgentes promesas políticas que surgieron durante la década del fujimorato no brillan más, por lo menos en el sur.

Tal es el caso de Juan Manuel Guillén Benavides. Quien antaño fuera líder de proyección nacional,⁶ hogaño es incapaz de convocar agrupaciones con una base programática regional; es más, ni siquiera presenta lista unificada, pues el único socio en su lance regional, la joven agrupación Compromiso (así, con 'n'), va con candidato diferente para el Municipio Provincial. Es decir, más fractura, debilidad e incoherencia organizacional no puede demostrar. A pesar de ello, sigue liderando las encuestas de preferencia electoral sin que estas hayan despegado, lo que demuestra que las elecciones 'no calientan' a pocas semanas del acto electoral. Cuando ello suceda (y se espera que ocurra paralelamente al debate electoral que vienen organizando las universidades locales), la preferencia que hoy tiene Guillén puede disminuir frente a la cháchara y avasallamiento de Daniel Vera Ballón.

Por cierto, diversos analistas locales consideran que el candidato oficialista Daniel Vera Ballón es el gran favorito de esta contienda electoral. Mejor dicho, tiene varias posibilidades para reelegirse, pues al respaldo partidario y gubernamental, el manejo de los recursos del Estado a través del Gobierno Regional, etcétera, se suma una campaña que, bajo el lema poco original de «Arequipa no puede parar», juguetea con una de las expectativas más sensibles de la población mistiana: el empleo. Así, el actual Presidente del Gobierno Regional se presenta como el gran y único hacedor del Proyecto de Angostura⁷ y la Carretera Interoceánica, dos de los megaproyectos que sacarán a la Ciudad Blanca de la situación de postración en la que se encuentra, generando los miles de puestos de trabajo que demanda la región. Para vigorizar ese eje central de su campaña cuenta con el apoyo efectivo de varios socios mediáticos, entre ellos un canal televisivo que lo acompaña desde el inicio de su gestión y que hoy de seguro lo apoyará más, puesto que su propietaria, Lourdes Mendoza, ocupa la segunda vicepresidencia del país. Si este recurso no bastara para el objetivo reeleccionista, siempre queda el otro, el del fraude, como lo ha advertido el encargado de la Asociación Civil Transparencia en Arequipa, Arturo Muñoz, quien ya ha denunciado la puesta en marcha de una maquinaria similar a las elecciones de 2002, y aún más especializada para, en mesa, y mediante argucias que el APRA domina muy bien, ganar las elecciones para quedarse cuatro años más.

EL FONDO

Pero más allá del escenario electoral cargado de candidatos de todo formato, lo que realmente está en cuestión es la situación actual y las perspectivas de un mejor futuro, tanto en lo provincial como en lo regional.

Al respecto, hay que recordar que el encuentro entre Arequipa y el presente siglo no ha sido muy feliz, pues la considerada segunda ciudad del Perú muestra en la actualidad una situación desventajosa

en varios planos, desde el económico hasta el político, pasando por el ambiental e incluso el cultural. Así, la llamada «Cuna de revoluciones», la gran protagonista del Perú Republicano, a decir de Basadre, ha ido perdiendo dichas calificaciones para convertirse en una ciudad que no solo sufre los efectos de la crisis del país, sino, fundamentalmente, una crisis de protagonismo y ubicación en el escenario nacional. Arequipa ya no es sentida y ni siquiera escuchada. Sus indicadores económicos, sociales y políticos la muestran más atrasada con relación a los tiempos en que era actor protagónico de la república. Una manera de explicar esta situación es la recentralización del país, producto de la política neoliberal impulsada por los últimos gobiernos. Por ello, las burguesías regionales han perdido la fuerza y el impulso que alguna vez tuvieron. La burguesía arequipeña parece no existir y si bien a veces presenta algunas propuestas, estas son desoídas.⁸ Incluso las luchas de los sectores populares ya no muestran la beligerancia de antes.⁹ Si a todo esto le sumamos la falta de liderazgo local, entenderemos mejor la sistemática pérdida de liderazgo nacional que alguna vez tuvo la también denominada «León del Sur».

En ese sentido, a las autoridades que saldrán elegidas en noviembre les toca recuperar si no el protagonismo nacional, por lo menos el orden, la limpieza y un cauce que la haga expectante a su propia población. Hoy, la Ciudad Blanca ya no es la del eterno cielo azul; al contrario, Arequipa está considerada entre las ciudades más contaminadas del Perú. Tampoco hay autoridad, pues sus representantes figuran básicamente en las portadas, reuniones o escandaletes, pero no están para controlar el orden o hacer respetar la ley, como sucedió en la huelga de junio del pasado año.¹⁰ Ante esa ausencia, es comprensible que haya quienes amenacen paralizar la ciudad de acuerdo al humor de algunos dirigentes, pues son 'sus fuerzas' y no las reguladas y aceptadas socialmente las que terminan imponiéndose.¹¹ En resumen, la ciudad se ajusta perfectamente a esa difícil relación Estado-sociedad que caracteriza la vida nacional basada en la transgresión.

Si bien las faenas de orden, limpieza y autoridad corresponden más a la labor edil, en lo regional creemos que existe otro menú complementario. Es cierto que es necesario seguir presionando para que se pongan en marcha varios megaproyectos como el de la Interoceánica, que busca articular las economías regionales del sur y así sacarlas de su postración. Sin embargo, hay un asunto que, a nuestro parecer, es medular: el nuevo presidente regional debe sentar posición sobre las tareas regionales no solo para diferenciarlas de las ediles,¹² sino para impulsar una propuesta descentralizadora que se corone con la creación de la Macro Región Sur (MRS), promesa histórica frustrada en el pasado referendo regional.

Para el sur del país, y en particular para Arequipa, la descentralización es esencial, pues en el pasado esta ciudad tuvo un protagonismo vital, creando las bases políticas y teóricas de ese tipo de administración. Recordemos que en el referendo para formar macrorregiones, la propuesta del MRS estaba integrada por Arequipa, Puno y Tacna. La gran ausente fue Moquegua, lo que desnaturalizó el espíritu y la conveniencia de una auténtica integración regional.¹³ Sabemos que en esas elecciones triunfó mayoritariamente el «No», con la única excepción de Arequipa. Es decir, sin desconocer los errores del gobierno toledista que marcaron ese referendo, así como mandatos imperativos de algunos partidos que confabularon para que el proceso fracasara, pareciera que Arequipa fue la única que entendió que el mecanismo regional es, a todas luces, la única salida para un verdadero desarrollo, además de constituirse en un capítulo realmente revolucionario en la historia del Perú.

Que aquí haya triunfado el «Sí» coloca nuevamente a Arequipa como la responsable de liderar un proceso que, a través del Gobierno Regional, busque construir los puentes para que sus vecinos se sumen a un proyecto amplio para materializar la MRS. Eso significa que es importante seguir negociando y presionando al Gobierno Central para ejecutar las grandes y necesarias obras de infraestructura buscando, a la vez, beneficiar a las provincias y no solo a la capital regional; pero también es sumamente importante trabajar con el objetivo de diluir las fronteras esencialmente culturales que impiden que el sur peruano tenga una visión de conjunto, pues recordemos que en el referendo regional el «No» basó su campaña en argumentos raciales.¹⁴

Así, más allá del actual y coyuntural proceso electoral, lo que está en juego es la elección de auténticos líderes regionales que, desde los sillones municipales y regionales, ayuden a iniciar un diálogo intercultural que logre sensibilizar y aceptar la relación histórica ya existente entre los pueblos del sur peruano. Parafraseando a Palma, debemos reconocer que todos en este punto cardinal tenemos de puneños, tacneños, arequipeños y también moqueguanos. La tarea es, pues, lidiar con nuestros imaginarios, profundizar en las mentalidades y borrar esos fantasmas que hoy se presentan como

obstáculos para la integración y el desarrollo.

Creemos que solo así podemos hablar seriamente de procesos y del resurgimiento de movimientos regionales. Si no aprovechamos las actuales elecciones del sur para dar un paso más en la construcción de una visión de desarrollo común y compartido estaremos desentendiéndonos de las tendencias del mundo actual, además de seguir haciendo de los procesos electorales espacios de mayor desprestigio de la política nacional por estar en manos de oportunistas, avaros y cínicos. Y, lo más lamentable: le haríamos una vez más el juego al centralismo que, como sabemos, ha sido un lastre para el destino del país.

- 1 Decano del Colegio de Sociólogos de Arequipa.
- 2 Ubilluz, Juan Carlos. *Nuevos súbditos. Cinismo y perversión en la sociedad contemporánea*. Lima: IEP, 2006. Véase también «El país de los pendejos», *Quehacer*, n.º 161. Lima: Desco, 2006.
- 3 La prensa local informó que Arturo Valderrama estuvo a punto de perder su candidatura porque el personero aprista Javier Beduino, llegado desde Lima para inscribirlo ante el organismo oficial, se recluyó en los ambientes del Gobierno Regional negándose a cumplir el encargo. Tuvo que ser «secuestrado» de una picantería y obligado a cumplir su deber.
- 4 Hacia la primera semana de octubre, según diversas encuestadoras, hay un empate técnico entre Juan Manuel Guillén y Marco Falconí.
- 5 En las pasadas elecciones regionales, Marco Falconí perdió «sospechosamente» ante el aprista Daniel Vera. La denuncia del fraude no prosperó. Falconí obtuvo una gran votación en las recientes elecciones generales; sin embargo, su agrupación no alcanzó la valla del 4 por ciento, lo que le impidió acceder a una curul.
- 6 Al respecto puede verse del autor «Erupción Arequipa», *Quehacer*, n.º 36. Lima: Desco, 2002.
- 7 También conocido como Angostura Majes II, este proyecto ampliará la frontera agrícola en 42 mil hectáreas, creando 120 mil empleos.
- 8 El Proyecto de Reactivación del Sur, elaborado en 1999 por la Corporación Andina de Fomento (CAF), el Instituto para el Desarrollo del Sur (Prosur) y la Universidad Nacional de San Agustín (UNSA), no figura en las propuestas regionales de las agrupaciones políticas.
- 9 Esa tendencia parecía haberse revertido a partir de abril de 2002 con el famoso «arequipazo» y la paralización impulsada por los gremios de transporte público el año pasado; sin embargo, son muy pocos los beneficios reales logrados para la región. Al contrario: pareciera que el aislamiento se ha profundizado.
- 10 En esa ocasión Arequipa estuvo paralizada durante dos semanas, hecho que afectó la economía, la escolaridad y demás actividades propias de cualquier ciudad. Lo que empezó como un reclamo del sector transporte para la reducción del SOAT, terminó extendiéndose con reclamos extremistas como la renuncia presidencial y elecciones inmediatas. En ese escenario, las autoridades estuvieron ausentes.
- 11 Quien se arroga la representación de toda la región en momentos de protesta social es el Frente Amplio Cívico de Arequipa (FACA), nacido en el «arequipazo» de 2002, cuyos integrantes luego postularon para las elecciones regionales y ediles.
- 12 En Arequipa, el presidente regional hizo suyo el embellecimiento de calles y fachadas, tareas netamente municipales.
- 13 Al respecto, léase el informe «No alcanzó la fuerza, Moquegua eligió la soledad», *El Búho*, n.º 182, Arequipa, 2005.
- 14 Las últimas semanas previas al referendo, la campaña por el «No» invadió la ciudad con mensajes terribles como que, de crearse la MRS, los puneños invadirían la propiedad arequipeña. También se decía que Moquegua nada tenía que hacer con Tacna y viceversa.